

ORACIÓN

Señor y Hermano Jesús:

Tú dijiste que “tu Padre nos enviaría en tu nombre el Espíritu Santo y que Él nos recordaría lo que nos enseñaste y nos lo explicaría todo”.

Tú conoces la pobreza y la aridez de nuestro corazón.

Te pedimos que tu Espíritu nos lo refresque, nos lo ilumine, nos haga entender tu Evangelio.

Nos lleve sobre todo a fiarnos de Ti y de tu Padre, a seguirte en fe confiada y amorosa,

y a poner nuestro grano de arena para construir paz y vida en nuestro entorno. AMEN, ASI SEA.

TEXTO

MARCOS 2,1-12

«²Y entrando de nuevo en Cafarnaún después de algunos días, se corrió la voz de que estaba en casa. ²Y se reunieron **muchos**, de manera que no había lugar ni delante de la puerta. Y les hablaba la palabra.

³Y vienen portando **a él un paralítico** traído por cuatro. ⁴Y, no pudiendo llegar **hasta él** a causa de **la muchedumbre**, partieron la techumbre donde estaba y, abriendo un boquete, descolgaron la camilla donde yacía **el paralítico**.

⁵Y, viendo **Jesús** la fe de ellos, dice **al paralítico**: “*Hijo, tus pecados te son perdonados*”.

⁶Pero **algunos de los escribas** estaban allí sentados y pensando en sus corazones: “¿Por qué habla así **este**? ¡Blasfema! ⁷¿Quién puede *perdonar pecados* excepto Uno, que es Dios?”.

⁸Y, de inmediato, **Jesús**, percatándose en su espíritu eso que estaban pensando en sí mismos, les dice: “¿Por qué pensáis esas cosas en vuestros corazones? ⁹¿Qué es más fácil: decir **al paralítico**: ‘*Tus pecados son perdonados*’, o decirle: ‘*Levántate, toma tu camilla y anda*’? ¹⁰Pues para que veáis que **el Hijo del hombre** tiene autoridad para *perdonar pecados* en la tierra

-dice **al paralítico**: ¹¹‘A ti te digo: *Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa*’”. ¹²Y se levantó y de inmediato, tomando la camilla, salió delante de **todos**,

quedando **todos** maravillados y glorificando a Dios, diciendo: “Nunca hemos visto cosa igual”».

COMENTARIO

- Como el pasaje anterior, 2,1-12 describe una curación notable. Sin embargo, en este caso entran en acción los líderes judíos, los escribas, y con ellos llega la controversia y la polémica, que dominará toda la sección (2,1-3,6) y que seguirá a Jesús hasta el final del evangelio. Esta tensión aparece en el centro de nuestra historia (en 2,6-10a). En 2,6, los escribas aparecen de modo repentino e inesperado, y elevan su objeción frente a algo que Jesús ha dicho. Reciben luego la rápida respuesta de Jesús. Por otra parte, la presencia de estos escribas hostiles hace que el final de la historia resulte problemático: ¿Se encuentran ellos entre «todos» los que alaban a Jesús? En ese caso, ellos habrían experimentado una notable conversión, una conversión de la que inmediatamente se habrían vuelto atrás. Es mucho más probable que la controversia de 2,6-10a haya sido introducida en una historia de curación en la que, en principio, no había controversia. En su forma actual, nuestra historia tiene una estructura básicamente quiástica: A) introducción (2,1-2); B) curación espiritual (2,3-5); C) controversia (2,6-10a); B') curación física (2,10b-12a); A') conclusión (2,12b).

En una estructura de este tipo, normalmente, *el elemento central* representa el lugar de mayor énfasis. Así, la disposición literaria refleja el carácter central de la temática de 2,6-10a: la curación del parálítico tiene una finalidad, la de demostrar el poder de perdonar de Jesús, un poder que queda destacado en estos versículos.

- 2,1-5: La historia comienza con una descripción física: Jesús vuelve a Cafarnaún, que es su base de operaciones para la primera parte de su ministerio, y está «en casa», predicando «la palabra», es decir, el evangelio de la cercanía del reino de Dios (cf. 1,14-15). Su presencia atrae a él no solo a una multitud de gente que se encuentra ansiosa de escuchar su mensaje, sino también a un parálítico, cuya condición de desamparo queda destacada por el hecho de que tiene que ser llevado en andas por cuatro personas. La condición de este hombre enfermo no es el único problema. Como sucede otras veces en las historias de curaciones, hay un obstáculo que impide que este suplicante se aproxime a Jesús: la fama de Jesús y el poder de su predicación han atraído una muchedumbre tan grande que al parálítico y sus portadores les resulta imposible acceder a Jesús. Esta «barrera» para la curación sirve para aumentar literariamente la tensión y, de esa manera, mantener el interés de la narración. Esta barrera ofrece también a los suplicantes la oportunidad de desplegar una iniciativa extraordinaria, que en nuestro pasaje se llama «fe», una iniciativa cuya finalidad es superar el obstáculo. Según eso, *la fe está vinculada a la «superación de fronteras»* (G. Theissen).

En este caso, la frontera puede cruzarse a través de un arriesgado movimiento, que realizan los amigos del parálítico. Le suben a lo alto del tejado de la casa, probablemente a través de una escalera exterior de madera, que era típica para ese tipo de viviendas; después, ellos tienen que hacer un agujero a través del entramado de ramas y arcilla (tierra seca) que componen el tejado, y después le bajan en su camilla, sea por medio de cuerdas, sea pasando la camilla a la muchedumbre de abajo.

Jesús percibe esta acción como *una expresión de fe*. Aunque el motivo de la confianza en el poder del sanador constituye un elemento constante de las antiguas historias de curaciones milagrosas, usualmente, fuera del Nuevo Testamento, la gente «espera» en el poder del sanador en vez de creer en él. El hecho de que las historias del evangelio prefieran la palabra «fe» (*pistis*) y «creer en» (*pisteuein*) refleja probablemente la experiencia de la Iglesia, donde esas palabras han venido a convertirse en términos técnicos para creer en Jesús y en el Dios que le ha resucitado de la muerte. Por otra parte *la progresión* que se expresa en nuestra historia, desde la «palabra» de Jesús (2,2) hasta la «fe» en él (2,5), recuerda el lenguaje de Rom 10,17 y puede reflejar el hecho de que los antiguos cristianos tienden a contar historias sobre Jesús a la luz de las experiencias postpascuales. Y el hecho de que la fe de los amigos suscite y ponga en marcha la curación del parálítico y el que ellos le lleven físicamente a la presencia de Jesús puede relacionarse con la práctica cristiana de la oración de intercesión y con el imperativo de «llevar los unos las cargas de los otros» (Gal 6,2).

El posible reflejo de la antigua vida cristiana continúa mostrándose en la respuesta de Jesús a la fe de los suplicantes. Jesús se vuelve al parálítico, Y le dice: «Hijo, tus pecados son perdonados». Estas palabras son fáciles de imaginar en contextos eclesiales, como en la cena del Señor (cf. Mt 26,28) y en el bautismo cristiano (cf. Hch 2,38). Sin embargo, ellas responden también al contexto del milagro de curación, porque el pecado estaba asociado con la enfermedad y así podía entenderse como otro obstáculo para la curación. Así, por ejemplo, en el Antiguo Testamento la trasgresión podía llevar a la enfermedad (cf. Dt 28,27 y Sal 107,17-18), de manera que la curación y el perdón se relacionan íntimamente entre sí (cf. Sal 103,3; Is 38,17). En ocasiones, los dos términos aparecen casi como intercambiables (cf. el uso de curar por perdonar en Sal 41,3-4; Os 14,4; Is 57,18-19, etc.).

Esta vinculación resulta problemática para muchas personas actuales, que tienen dificultades en conectar de una forma tan directa la enfermedad con la trasgresión, como si las enfermedades surgieran siempre por culpa de los pacientes. En nuestro caso queda oscura la conexión exacta entre el aspecto espiritual y físico de la condición del enfermo. Quizá el mejor comentario sobre el tema lo ofrece el texto de Jn 9,2-3, donde Jesús hace que los discípulos dejen de buscar la presumible responsabilidad que el ciego tiene por su enfermedad, pidiéndoles que dirijan su atención hacia el hecho de que *su curación será un testimonio de la llegada de la gracia escatológica de Dios*.

- 2,6-10: Los escribas interpretan «tus pecados son perdonados» como una pretensión por la que Jesús mostraría su poder de perdonar los pecados, y ellos la rechazan: este perdón va en contra de una prerrogativa de Dios, quien, según varios pasajes del Antiguo Testamento, es el único que tiene el poder de perdonar pecados (cf. Ex 34,6-7; Is 3,25; 44,22). Los escribas fundan su objeción aludiendo al *Shemá*, el famoso pasaje de Dt 6,4 que, desde tiempos antiguos, ha constituido el centro de la liturgia de la sinagoga: «Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es Uno». Apoyándose en esta confesión, los escribas razonan dentro de sí mismos, diciendo que nadie puede perdonar pecados «excepto Uno, que es Dios». Jesús no se vuelve atrás. El hecho de que él pueda discernir y exponer los pensamientos más íntimos de los escribas va a favor de su estatus «más que humano», especialmente si tenemos en cuenta que el Antiguo Testamento describe a Dios como a alguien que conoce los corazones de los hombres (cf. 1Sm 17,28; Sal 139,23; Prov 24,12). Jesús supone que la misma curación demostrará sus credenciales. Pero la objeción de los escribas debe entenderse también en un nivel bíblico más hondo, y Jesús lo hace con la afirmación de «el Hijo del Hombre tiene poder sobre la tierra para perdonar pecados». La yuxtaposición de los términos (sobre la tierra, Hijo del Hombre, autoridad) remite a Dn 7, donde Dios transfiere el poder real a «uno que es como un Hijo de Hombre», es decir, una figura como de hombre, a la que se le concede autoridad para reinar en el tiempo final (*eschaton*) sobre las naciones de la tierra. Así, para Marcos, el Dios del cielo sigue siendo en el fondo aquel que perdona, pero, en el momento culminante de la historia, él ha delegado su poder de absolución a un «Hijo de Hombre», que realiza y cumple sobre la tierra su voluntad salvadora. Por tanto, «el Hijo del Hombre tiene *sobre la tierra* la autoridad de perdonar pecados». Entre los judíos levantados contra Roma, la venida del Hijo del Hombre no significaba perdón de los pecados, sino el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra. En contra de eso, Jesús en Marcos extiende el reino de Dios desde el cielo sobre la tierra *a través del perdón*.
- 2,10b-12: Cualquiera puede pretender que perdona pecados; lo que resulta más difícil es demostrar que alguien tiene el derecho de elevar semejante pretensión. Jesús lo hace curando al paralítico: la curación confirma la verdad del perdón. Como pasaba en 1,31, el uso del verbo «levantar» muestra que el poder por el que Jesús cura al hombre es el mismo por el que Dios resucitará («levantará») a Jesús de la muerte. La *estrecha correspondencia* entre la orden de Jesús al paralítico en 2,11 y su cumplimiento en 2,12a sirve, una vez más, para poner de relieve su autoridad mesiánica. El pasivo «fue levantado» indica que el responsable de ello es el poder de Dios. Este dato queda apoyado por el hecho de que la multitud glorifica a Dios, no a Jesús, por lo que ha sucedido. La conclusión nos lleva al motivo central de 2,10, con su trasfondo en Dn 7: Jesús actúa con la fuerza del Rey celestial, realizando escatológicamente su voluntad en la tierra. Este matiz escatológico queda reforzado por la conclusión de la narración, que enfatiza la universalidad de la respuesta («todos estaban admirados») y la novedad radical de lo ocurrido («nunca hemos visto cosa igual»). Es significativo que la primera historia de controversia marcana (2,1-12), que Marcos ha colocado deliberadamente al comienzo de 2,1-3,6, tiene un carácter abiertamente cristológico. Ella no se limita a plantear la cuestión de la conducta de Jesús, sino que plantea también el tema de su identidad. Habiendo enunciado el principio de que el Hijo del Hombre tiene en la tierra autoridad para perdonar pecados, en el siguiente pasaje, Jesús quiere demostrarlo de un modo muy «terreno»: comiendo con pecadores.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo **que** adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza